

## La mitología pyme

Mario Waissbluth

**El término pyme es estupendo para aparecer en la tele como el defensor de los damnificados. Pero, ¿de qué estamos hablando? ¿Están tan desprotegidas? ¿Cuáles son los problemas en serio que ellas sufren? Más allá de los discursos para la galería, debemos enfrentar el tema del emprendimiento con altura de miras. Porque si al final "la cancha está plana" el país tiene tanto que ganar por el crecimiento de mil pymes como por la duplicación de las ventas de una mega empresa agroindustrial o de retail.**

Soy socio desde hace 18 años de una pyme que exporta servicios de consultoría. No hablo desde la teoría, he sufrido épocas de insomnio a fin de mes. Algunos años atrás fui a Prochile a preguntar en qué me podían ayudar para crecer. Cuando expliqué que exportábamos cerca de un millón de dólares, me respondieron. "Ahh, no... usted es muy grande, no lo podemos ayudar". No les alcancé a explicar que mis competidores españoles y canadienses vendían 500 veces más, y que sus embajadores pasan todo el día en Sudamérica haciendo lobby por ellos.

El término pyme es estupendo para aparecer en la tele como el defensor de los damnificados. Pero, ¿de qué pymes hablamos? Supongamos arbitrariamente 5 categorías: A es una pequeña ferretería instalada a dos cuadras de un homecenter; B es una mediana fábrica textil que produce los mismos bienes que hoy se importan de China a mitad de precio; C, una pequeña firma formada por tres PhD, que exporta insumos de laboratorio a Europa; D es una mediana productora de mermeladas artesanales que logró un contrato de abastecimiento con una cadena de supermercados de Estados Unidos; y E una mediana compañía que presta servicios informáticos a bancos y a mineras. La globalización es "carnija" y aunque suene terrible decirlo lo más probable es que las empresas A y B no existan dentro de tres años. Y que las C, D y E, con un poco de suerte, otro poco de apoyo y mucho esfuerzo, logren desarrollarse.

No vale entonces, por un mínimo de seriedad, disparar "al voleo" recursos de fomento, reprogramaciones y perdonazos porque suene "políticamente correcto" financiar a las pymes; o por el absurdo argumento de que son las que generan el 80% del empleo, cuando lo generarán precisamente por su baja productividad y mala organización y, aunque cuesta decirlo, porque algunos de sus dueños están tristemente dentro del 78% de los chilenos que no entiende bien lo que lee y que no puede hacer razonamientos aritméticos elementales. Si no lo cree, vea el estudio de alfabetización de adultos del SIALS. El Estatuto Docente, la carencia de recursos y la irresponsable manera en que se municipalizó la educación pública tienen más impacto en la desigualdad y en el fracaso de muchas pymes que el éxito de nuestras grandes empresas.

## **Catástrofe yo no veo**

Existen estudios serios sobre la realidad de las pymes en Chile. Ellos indican con mucha claridad que su tasa de nacimiento y mortalidad es similar a la del resto del mundo. No existe evidencia de que el acceso a financiamiento de las pymes acá sea mejor o peor al de otros países, aunque por cierto hay cosas que se podrían mejorar. En todas las economías muere cerca del 10% de las pymes cada año y el 70% de las empresas no existe tras una década desde su creación. Así es la dura vida empresarial.

Los bancos están, en general, haciendo bien su tarea y el BancoEstado financia a más de 200 mil microempresas. El Sence, Indap y la Corfo entregan anualmente cerca de 500 millones de dólares de subsidios de fomento productivo (una significativa proporción de ellos dirigida a las micro y pequeñas empresas). Para ubicarse, un 37% del total de las empresas vende mensualmente menos de 350.000 pesos, sus posibilidades de prosperar son muy reducidas, y probablemente con subsidios son igualmente reducidas. A mayor abundamiento, hay cerca de 400.000 empresas en Chile, es decir el 55% del total, cuyos propietarios pagan una tasa tributaria marginal inferior al 5%. ¿De qué terrible carga tributaria estamos hablando, por favor?

A la inversa, un gran actor oculto de esta novela son las verdaderamente medianas empresas chilenas, un segmento pujante, con ventas entre 3 y 50 millones de dólares anuales, que no están representadas políticamente por nadie, que no aparecen en la prensa, que no hacen lobby, no les cuadra el sombrero “PyME”, tampoco se identifican con la CPC, no reciben apoyo alguno, y en las cuales está el germen del redespigie de la economía chilena y de la generación de empleos estables... siempre que no las sigan mirando con desconfianza y de reojo, sino mas bien que el Ministerio de Economía, la CORFO, Prochile, y nuestras embajadas en el extranjero, las inviten a conversar, sector por sector, y empresa por empresa, para ver qué se puede hacer para detonar su expansión y eliminarles las trabas que encuentran en el camino. Es ridículo que, cuando una micro o pequeña empresa tiene éxito, crece y se convierte en mediana o grande, pase a ser mirada como “del bando de los explotadores”.

¿Significa esto detener el actual apoyo a las PyME?. Por ningún motivo. Y si se pueden mejorar algunas cosas, por cierto hay que hacerlo. Lo que pido es detener la hemorragia demagógica en torno al tema. Don Adolfo: ¿podría explicarnos con precisión a qué se refiere con eso de “cambiar el modelo”, fuera del manoseo del término PyME, y de qué manera su nuevo modelo nos va a permitir competir en el mundo?

## **Las telarañas ideológicas**

Digamos las cosas como son. En la Concertación, después de 17 años, y ya entrados al globalizado siglo XXI, persiste un porcentaje respetable de parlamentarios, funcionarios públicos y municipales que ven a los empresarios con cara de chupasangres y explotadores, a los cuales lo mejor es darles una buena “atrincada”, no sea cosa que se aprovechen demasiado. Lo siquiátrico es que ahora, en una vergonzante maniobra parlamentaria, se sumó la oposición a este demagógico punto de vista. Los votos son los votos.

A estos personajes les cuesta entender que aquí no se trata de hacer que los ricos se hagan más ricos, sino de que la manera más sólida de mejorar las remuneraciones es logrando que la fuerza de trabajo se vuelva escasa, y que es la inversión privada la que lo puede lograr. En cualquier país que se acerca a una tasa de desempleo del 4-5% las remuneraciones aumentan significativamente, y la desigualdad comienza a disminuir, por obvias razones: la mano de obra se hace escasa. Así pasó en Chile en el 92-97, y roguemos que vuelva a pasar.

El problema es que los funcionarios españoles, noruegos, o taiwaneses no piensan lo mismo que nuestros funcionarios criollos, y le dan un apoyo personalizado, y casi conspirativo a cada empresa promisoría que puede crecer y exportar, sin importarles un pepino su tamaño, y es contra esos competidores que tenemos que disputar los mercados internacionales.

Las actitudes burocrático-ideológicas de muchos funcionarios generan severos entorpecimientos a las inversiones, que van más allá de las necesarias labores regulatorias del gobierno para preservar el ambiente o la salud. La simplificación burocrática tiene que ir, sí o sí. El 84% de los micro y pequeños empresarios demora hasta 6 meses en introducir su producto en el mercado, por trámites y regulaciones existentes. La Inspección del Trabajo y el SESMA son arbitrarios instrumentos de tortura. Pero la simplificación más importante es que esos funcionarios se pasen un plumero por las telarañas mentales.

Al asumir la falsa ecuación “empresario = derecha decimonónica”, algunos retrógrados nostálgicos de la Concertación están perdiendo una de las más ricas vertientes del desarrollo mundial en el siglo XXI. Si la actitud emprendedora y la creación de riqueza no forman parte del ideario de este grupo político, si se le entregan en bandeja esos conceptos a la oposición (cuya vocación suicida ahora se manifiesta en esta extraña alianza antiempresarial), cabe poca duda respecto a que, en el mediano plazo, esta coalición tiene pocas posibilidades de éxito, aunque con la oposición que tiene, no va a tener que esforzarse mucho por reelegirse. Tener éxito y reelegirse no es lo mismo.

El desafío es encontrar una tercera o cuarta vía, en la cual la empresa y el mercado se concilien con la defensa de los trabajadores, los indigentes y los desocupados, la defensa de los consumidores, con la igualdad de oportunidades, con actitudes activas respecto a la equidad, con valores pluralistas, tolerantes y democráticos, combatiendo duramente la elusión tributaria, y una verdadera protección anti monopólica y anti oligopólica.... y eso no se logra destruyendo los valores asociados al emprendimiento. Da igual que sean empresas micro, pequeñas, o gigantes. Si “la cancha está plana” el país tiene tanto que ganar por el crecimiento de 1000 PyMES como por la duplicación de las ventas de una mega empresa agroindustrial o de retail. Se busca urgentemente plumero ideológico con poco uso.

### **Para leer más:**

“La Dinámica Industrial y la Financiación de las Pyme”. J. M. Benavente, A. Galetovic y R. Sanhueza. El Trimestre Económico, núm. 286, 2005

“Las Pyme: quiénes son, cómo son y qué hacer con ellas” Á. Cabrera, S. de la Cuadra, A. Galetovic, R. Sanhueza, SOFOFA, 2002

“Situación de la Micro y Pequeña Empresa en Chile”, FUNDES, 2004

“Observatorio Pequeña y Mediana Empresa”, U.Central, CORFO, 2006

Encuesta de Alfabetización de la Población Adulta de Chile. Second International Adult Literacy Survey, 1999.

**Si Ud. desea ser eliminado de la lista, rogamos enviar un e-mail diciendo ELIMINAR**

**Si. Ud. desea ser incorporado a la lista, rogamos enviar un e-mail diciendo INCORPORAR**